

CARPE DIEM

El hábito del estudio es una de las virtudes que debemos fomentar en nuestros hijos, dejándoles ser autónomos de sus quehaceres de forma que solo intervengamos cuando sea necesario. Debemos motivarles para que comprendan que el esfuerzo y la disciplina les ayudará a alcanzar grandes metas en su vida.

Nunca olvidaré las hilarantes declaraciones de un futbolista italiano cuando un periodista le dijo "Carpe Diem", a lo que él respondió "lo siento pero no hablo inglés". Me viene esto a la cabeza cuando pienso en lo importante que es que mis hijos estudien, formen su inteligencia y su conciencia de manera adecuada para que, en el futuro, cuando sean personas adultas puedan afrontar sus responsabilidades de manera diligente y entusiasta.

Desde pequeños, nuestros hijos han asumido las tareas de estudio como algo innegociable en su jornada. Los deberes y los trabajos escolares siempre son lo primero y, después, si les queda tiempo, los padres valoramos alguna otra ocupación doméstica para ellos.

Tampoco acostumbramos a acompañarlos en sus deberes ni a supervisarlos. Tan solo intervenimos en caso de que detectemos alguna señal de alarma en forma de bajo rendimiento o aviso expreso de algún profesor. Cuando esto sucede, como es natural, actuamos hasta corregir el desatino.

Soy partidario de que lleven a clase una suma mal hecha pero habiendo sido trabajada, efectivamente, por ellos; no por sus padres. Les animo a que si algo no entienden lo pregunten a su profesor que estará encantado de resolver sus dudas.

Hace algunos meses, una veterana profesora me confesaba que cuando empezó a trabajar de maestra, ella enseñaba a los niños a sumar y que todos los muchachos acudían al colegio con unos mínimos de educación. Con el tiempo, ha detectado que invierte

mucho más tiempo en enseñar a sus alumnos a comportarse en clase que a explicarles las operaciones matemáticas, porque sus padres ya habían enseñado a los niños a sumar en casa. Resignada, constataba que vienen tiempos de padres haciendo de profesores y de maestros haciendo de padres.

Por eso, preferimos que en clase enseñen a nuestros hijos a sumar. Nosotros les ayudaremos a que sean independientes, a que no precisen de un adulto que les esté constantemente vigilando para que finalicen un problema o una redacción. Al día siguiente, en clase, con su profesor, ya corregirán el ejercicio y sabrán si el resultado por ellos obtenido, fue correcto o no. Nosotros, entretanto, habremos conseguido que nuestro hijo resuelva el trabajo solo y de la mejor manera posible.

Es dramático contemplar a padres que dedican sus tardes enteras a sentarse con sus hijos de 14 años a estudiar o hacer los deberes porque, si no es así, son incapaces de iniciar sus tareas. Y es que de los hábitos infantiles resulta difícil desprenderse.

Por otra parte, intentamos que los estudios sean su obligación prioritaria pero siempre dentro de un contexto global al que nosotros denominamos "tener un orden en su vida". Es decir, que sus jornadas no discurren arbitrariamente sino que circulen organizadas y dispuestas para su bienestar. Dicho orden se inicia cuando se levantan por la mañana, se visten, recogen su cama y desayunan. Continúa, cuando van al colegio, comen, reposan la comida y dedican la tarde a sus estudios, actividades y trabajos antes de acostarse a una hora prudencial.

Especialmente velamos para que no sean mediocres. Y no me estoy refiriendo ahora a que no saquen notas bajas. Es verdad que les persuadimos para que no sean conformados y luchen por alcanzar el sobresaliente; pero, es obvio que las capacidades de cada uno les pueden facilitar o dificultar tamaña empresa. Para nosotros, ser mediocre consiste en estar delante de la grandeza y no darse cuenta (Chesterton). Es decir, tener a su disposición un colegio, unos profesores, unos textos y una familia que les empuja

Preferimos que en clase enseñen a nuestros hijos a sumar. Nosotros les ayudaremos a que sean independientes, a que no precisen de un adulto que les esté constantemente vigilando para que finalicen un problema o una redacción.



a adquirir nuevos conocimientos y despreciar esta oportunidad.

Hay 123 millones de niños entre 6 y 15 años que no van a la escuela. Por tanto, nuestros hijos son unos privilegiados. Ellos deben conocer esta realidad y ser consecuentes con esta oportunidad tan extraordinario que les brinda la vida.

El estudio y el trabajo escolar les empuja a entrenar el esfuerzo, la disciplina y, sobre todo, la renuncia, la negación de su propia apetencia. Ciertamente, nunca les pide su cuerpo estudiar; pero tampoco les apetecerá nunca trabajar y, mucho menos, cambiar un pañal el día que tengan hijos a su cargo. Si no están dispuestos a renunciar a nada, difícilmente lograrán algo nunca. Nosotros, como padres, les ayudaremos a encontrar una motivación superior que les posibilite renunciar a lo que les apetece en el momento en aras de un bien futuro superior.

Por supuesto, nada de lo expresado en estas reflexiones resulta fácil; que no deduzcan los lecto-

res que nuestras convicciones nos han garantizado el éxito en forma de resultados escolares. Tenemos hijos que recopilan sobresalientes y otros que sudan para llegar al verano sin ninguna asignatura que recuperar. Sin embargo, nuestra conclusión es clara: si al futbolista italiano al que me refería al principio de este artículo le tuviera que explicar qué entiendo yo por *carpe diem* le diría que, vivir cada día como si fuera el último no es lo que yo espero para mis hijos. Ciertamente, sí lo deseo en cuanto a que estudien y trabajen cada jornada como si de ella dependiera el destino del mundo. Pero el *carpe diem* tiene un gran peligro para nuestros hijos y para tantos otros jóvenes y no tan jóvenes que aceptan esta máxima vital. Para qué estudiar si la vida son dos días, para qué trabajar si "en cuatro días, todos calvos".

La trascendencia lo invade todo. También el estudio. Y quien no cree en la trascendencia, queda encerrado en la materia (Benedicto XVI) y vive en la frivolidad: "comamos y bebamos que mañana moriremos".



Raúl GAVÍN
Padre de 9 hijos
gavinraul@gmail.com

Estas son mis experiencias, de un padre como otros muchos padres. Cuéntame también tus experiencias, tus inquietudes, tus dudas en esta tarea que tenemos por delante y así podremos, a través de estas páginas, hablar de ellas. Escríbeme a gavinraul@gmail.com
